

Onomástica y devociones entre los primeros carmelitas descalzos¹

J. Carlos VIZUETE MENDOZA
Universidad de Castilla-La Mancha
Toledo

I. Introducción.

II. Las devociones a los santos y las órdenes religiosas.

III. Los nombres de los religiosos.

3.1. *Las fuentes.*

3.2. *Los datos.*

3.3. *La interpretación.*

IV. Conclusión.

1. La consulta de las fuentes mexicanas de esta investigación pude realizarla durante una estancia en México, en enero y febrero de 2008, con financiación del Proyecto de Investigación HUM2007-61752HIST, de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Cultura.

I. INTRODUCCIÓN

Probablemente, una de las formas más sencillas y más antiguas de expresar la devoción por un santo es la imposición de su nombre en el bautismo. Colocado bajo su intercesión personal, el cristiano mantendrá una relación especial con su santo patrón a quien se encomendará en los momentos difíciles de la vida y contribuirá a la difusión de su culto². Así, la onomástica se convierte en un instrumento muy útil para conocer la difusión, en el tiempo y en el espacio, del culto a los santos, a las advocaciones marianas o a los misterios de Dios.

II. LAS DEVOCIONES A LOS SANTOS Y LAS ÓRDENES RELIGIOSAS

La aparición de las Órdenes Mendicantes produjo efectos tanto en el santoral como en la celebración litúrgica. Si el número de los inscritos en el catálogo de los bienaventurados, el Martirologio Romano, apenas había crecido con algunos nombres de papas y mártires entre los siglos VIII y XI, las centurias siguientes verán la incorporación de los miembros de las nuevas órdenes, algunos canonizados casi inmediatamente después de su muerte. Su culto se verá favorecido por la sensación de cercanía con sus contemporáneos, y por la implantación de las órdenes en todos los rincones de la Iglesia: sus nombres se harán familiares por medio de las advocaciones de conventos y cofradías, por la proliferación de sus imágenes y la predicación de sus hermanos de hábito. Francisco, Domingo o Antonio se convertirán en patronímicos comunes y sus fiestas se celebrarán solemnemente en todo el orbe cristiano. ¿Quién recordará, tras la canonización de Antonio de Padua en 1232, los santos que se celebraban cada año el 13 de junio?

2. Es frecuente entre las fundaciones más diversas, desde capillas hasta instituciones de caridad, que se encuentren colocadas bajo la advocación del santo patrono del fundador. Tal es el caso, por ejemplo, de la capilla y del hospital que fundara el arzobispo de Toledo don Juan Tavera ambos con el título de San Juan Bautista, la primera bajo la torre de la catedral primada y el segundo extramuros de la ciudad.

Los nombres de los mártires Quirico y Julita desaparecieron, eclipsados por la figura del santo lisboeta³. Pero los frailes, además de henchir el santoral, redactarán martirologios con los nombres de los nuevos santos de sus órdenes, mártires y confesores, para los que compondrán oficios propios incluidos en las versiones del Breviario *ad usum ordinis*.

Estos Breviarios y Martirologios contribuirán a conformar entre los religiosos las señas de identidad propias, que se hacen más necesarias en los primeros momentos de las distintas reformas surgidas en el seno de las Órdenes. No debe olvidarse que con el paso del tiempo el Martirologio se había convertido en un libro litúrgico cuya lectura continuada formaba parte del oficio de Prima, cuando ésta se celebraba en el coro, en los monasterios y los conventos⁴. En aquellas comunidades que no tenían oficio coral, no era raro que la lectura diaria del Martirologio tuviera lugar en el refectorio.

Sin embargo, es el año de noviciado el tiempo idóneo para ir conformando a los religiosos en el molde de la orden. Estudian la regla y las constituciones; se familiarizan con su historia y la vida de sus santos; practican los ejercicios exteriores y las ceremonias comunes del coro, el refectorio y la celda; se inician en ejercicio de las virtudes de la obediencia, la pobreza, la mortificación y la piedad. Para buscar la uniformidad en esta formación en todos los noviciados de la orden se compondrán e imprimirán manuales e instrucciones, aunque no debió desaparecer la costumbre de que el novicio copiara las enseñanzas transmitidas oralmente por el maestro⁵.

La Consulta, órgano de gobierno de los carmelitas descalzos antes de obtener la erección de una Congregación independiente de la Orden del Carmen, la “antigua observancia”, ordenó componer una *Instrucción de*

3. Incluso hoy nos es difícil precisar quiénes eran; Quirico y su madre Julita sufrieron el martirio en Tarso, durante la persecución de Diocleciano. Su fiesta se trasladó al 16 de junio.

4. El carácter litúrgico del Martirologio queda de manifiesto al encomendarse hoy su revisión y publicación no a la Congregación para las Causas de los Santos, sino a la del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

5. El manuscrito 8149 de la Biblioteca Nacional de Madrid es un pequeño libro en octavo de 370 folios escrito por un novicio de Pastrana a principios del siglo XVII. Se abre con una copia latina de la Regla primitiva y le siguen una gran cantidad de apuntes espirituales: pláticas del padre maestro de novicios fray José de San Francisco; explicaciones de la Regla; dos tratados de oración, uno del padre Elías y otro de fray Bartolomé de San Basilio, así como un fragmento del escrito por el padre Aravalles. Los folios 61 a 68 son una recopilación de las costumbres del noviciado de Pastrana (cuya transcripción está incorporada como apéndice a mi contribución al Congreso Nicolò Doria. *Itinerari economici, culturali e religiosi nei secoli XVI-XVII tra la Spagna, Genova e l'Europa*, “Pastrana en el siglo XVI y los Carmelitas descalzos”, Teresianum, Roma 1996, pp. 117-146). Tiene, además, cosidas en su parte final, algunas de las páginas de la primera edición de la *Instrucción de novicios* del padre Juan de Jesús María (Aravalles).

novicios. La tarea se encomendó⁶ a fray Juan Bautista, el remendado, fray Blas de San Alberto y fray Juan de Jesús María (Aravalles), todos experimentados maestros de novicios, pero fue este último quien la llevó a cabo. En 1591 se imprimía la obra por orden de la misma Consulta⁷.

La *Instrucción* se abre apuntando, en líneas generales, el desarrollo del año de noviciado⁸, que se inicia, tras la toma del hábito, con un tiempo prudencial para que el nuevo hermano conozca bien las normas a las que ha de ajustar su nueva vida. Siguen luego las prácticas que se repiten cada mes⁹, cada semana¹⁰ y cada día¹¹.

No hay más que una alusión a los ejercicios de piedad que manifiestan las devociones a los santos; consistía ésta en un sorteo, que se realizaba el primer día de cada mes, por el que se asignaba a cada novicio un santo en particular de los que se celebran aquel mes, cuyas virtudes y penitencias imitaría.

“En principio de cada mes, se echarán las suertes de los Santos, poniendo siempre una de la devoción con el dulcísimo nombre de Jesús y otra de la devoción con la Santísima Virgen María; pónese en cada suerte la virtud que en aquel Santo más resplandeció, y alguna penitencia moderada, de ayuno, disciplina, oración o sicilio por nuestra santa madre Iglesia, por el Sumo Pontífice y Rey Católico, por nuestra sagrada Religión, por el noviciado, por las ánimas del Purgatorio, por los bienhechores, etc., cada cosa de éstas por sí; ha de ayunar el hermano la vigilia del santo que le cupiere,

6. En el Capítulo General celebrado en Madrid en junio de 1590. Se conocen otras obras semejantes confeccionadas por el jerónimo fray José de Sigüenza y los también carmelitas descalzos fray Juan de Jesús María, el calagurritano, fray Fernando de Santa María, y fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios. Vid. mis trabajos “Novicios, maestros y la obra de fray José de Sigüenza”, en *La Orden de San Jerónimo y sus Monasterios. Actas del Symposium*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Ediciones Escorialenses, 1999, tomo I, pp. 125-147; y “Juan de Jesús María, calagurritano, y su obra de formación de novicios”, en *Umanesimo e Cultura alle origini dei carmelitani scalzi. Giovanni di Gesù Maria*, Fonti e Studi per la Storia Civile e Religiosa della Liguria 2, Biblioteca Franzoniana, Genova 2001, pp. 45-70.

7. La carta ordenando que se imprima y se guarde ha sido publicada en *Documenta Promigenia IV (1590-1600)*, Teresianum, Roma 1985, pp. 431-432, y abre la edición que en Toledo en 1925 preparó el P. Evaristo de la Virgen del Carmen, por la que cito. Está firmada por fray Nicolás de Jesús María, fray Antonio de Jesús, fray Ambrosio Mariano, fray Juan de la Cruz, fray Luis de San Jerónimo y fray Gregorio de San Ángelo. Cada novicio recibía un ejemplar al comenzar su año de probación y estuvo en vigor en la congregación de España hasta la exclaustación de los regulares en 1835, recuperándose tras la restauración de la Orden, como prueba la reedición toledana de 1925.

8. *Instrucción de novicios*, pp. 41-50.

9. *Ibidem*, pp. 51-56.

10. *Ibidem*, pp. 56-64.

11. *Ibidem*, pp. 65-85.

y comulgar su día, mostrando particular devoción. A esta invocación de los Santos nos incita el santo Job, cuando dice: Voca si est qui tibi respondeat, et ad aliquem Sanctorum convertere (Job, 5)".

Otro manual mucho más tardío, *Introductio ad vitam seraphicam*, compuesto por fray Gaudencio Guggenbichler y publicado en 1882 con la misma intención que las primeras *Instrucciones de novicios*, dedica toda la segunda parte, pp. 505-730, a los ejercicios de piedad de los novicios y juniores franciscanos. Tras las oraciones para la preparación de la misa, la acción de gracias y la visita al Santísimo, enumera las destinadas a la devoción a la Santísima Trinidad, al Santísimo Nombre de Jesús, al Corazón de Jesús, al Espíritu Santo, a la Virgen María, a los Santos Ángeles, a los Santos José, Joaquín y Ana, a San Francisco, a San Antonio de Padua y a los otros Santos de la Orden Seráfica: Buenaventura, Bernadino de Siena, Juan de Capistrano, Pedro de Alcántara, Diego de Alcalá, Pascual Baylón, Pacífico de San Severino, Juan José de la Cruz y Leonardo de Porto Mauricio. Y junto con ellos, el beato Tomás de Cori y los terciarios San Roque, y las santas Margarita de Cortona y Jacinta de Mariscotti. En este elenco, es sorprendente la ausencia de las santas de la segunda orden, la de Santa Clara.

Pero antes, fray Gaudencio había recomendado una práctica cotidiana:

"Dies nulla transeat, qua homagium devotionis nos paraestes Sanctis illis, quos nomen aut a baptismo aut religione sacra inditum habes; Sanctis, ad quos fiducia major et affectus tenerior te trahit; Sanctis Provincia et Conventus tui Patronis"¹².

Es decir, que además de la devoción a los santos propios de la Orden, cuya vida se le ofrece como modelo de religioso, no debe olvidar nunca la relación particular que debe mantener con el santo o los santos a cuya protección fue encomendado al recibir su nombre en el bautismo o al incorporarse a la vida religiosa.

III. LOS NOMBRES DE LOS RELIGIOSOS

No creo que sea posible determinar cuándo se inició la costumbre de recibir un nuevo nombre al comenzar la vida religiosa. La práctica no fue uniforme; en unas órdenes el nuevo nombre se limitaba a la supresión del apellido seglar sustituido por el lugar de origen, como ocurría en la Orden

12. *Introductio ad vitam seraphicam pro novitiis, clericis et junioribus patribus Ordinis Fratrum Minorum S. Francisci*, Friburgi Brisgoviae 1882, p. 290.

de San Jerónimo y en la de los Capuchinos, aunque entre éstos también se cambiaba el nombre de pila:

“Fue a raíz de haber oído predicar a dos capuchinos en Ronda, con ocasión de las fiestas que tuvieron lugar en la ciudad del Tajo, en 1894, para celebrar la beatificación del capuchino Diego José de Cádiz, cuando el joven Francisco Tomás decidió abrazar la vida religiosa haciéndose capuchino. A aquellos predicadores comunicó su deseo de ser uno como ellos, pero tuvo que esperar algunos años, debido a ciertas negligencias y olvidos en los trámites de admisión. Finalmente un día salió de su tierra y de su parentela, como Abrahán, y tomó el hábito capuchino en el Convento de Sevilla el 16 de noviembre de 1899, cambiando el nombre de Francisco Tomás por el de Leopoldo, según usos de la Orden. Este cambio de nombre -comentaría él años adelante- le cayó ‘como un jarro de agua fría’, ya que el nombre de Leopoldo no era corriente entre los miembros de la Orden; tal vez su maestro de novicios, P. Diego de Valencina, lo escogió por celebrarse su fiesta el 15 de noviembre”¹³.

En otras, especialmente las ramas reformadas de los descalzos y recoletos, el apellido era sustituido por un nombre que remite a Dios, la Virgen o los santos, y en ocasiones también se procedía a la sustitución del nombre de bautismo, bien por inadecuado o porque se presta a la confusión con otros religiosos¹⁴, aunque ésta siempre puede obviarse -como entre los carmelitas descalzos- con el añadido de un apelativo identificador: Juan de Jesús María, “el calagurritano”, Juan Bautista, “el remendado”, Francisco de la Natividad, “el soldado”.

Lo que se adivina tras esta práctica es la larga tradición, de profundo contenido espiritual y cuyos orígenes se encuentran en los Padres del Desierto, que considera el acto de la profesión religiosa como una renuncia al mundo, a los bienes materiales, incluso a sí mismo para, unido a Cristo, dejarse crucificar con él y compartir místicamente su muerte¹⁵. Los textos de los primeros monjes insisten constantemente en el tema del martirio espiritual, de la cruz, de la muerte mística y aquellos solitarios habían asumido que habían muerto a las cosas temporales. He aquí una razón para olvidar el origen familiar que recuerda el apellido.

13. Cuenta la anécdota el capuchino fr. Alfonso Ramírez Peralbo, Postulador General de la Orden, en una biografía popular de fray Leopoldo de Alpanseire con motivo del Cinquenterario de su fallecimiento: “El testimonio franciscano del limosnero capuchino muerto en 1956”.

14. En el libro de profesiones del convento de los carmelitas de México se encuentra esta anotación marginal: “Mudose a este hermano el nombre de Francisco en Ignacio, por quitar confusión con el nombre de Francisco de que hay muchos”.

15. El tema lo desarrolla más ampliamente GARCÍA COLOMBÁS, M., *El monacato primitivo*, B.A.C., Madrid 1998 (2ª edición en un solo volumen), pp. 499-507.

Junto a esta doctrina fue conformándose otra que compara la profesión monástica con un segundo bautismo. Filoxeno de Mabbug llega a la conclusión de que la profesión del monje es la realización efectiva de las promesas bautismales¹⁶. San Jerónimo y Casiano, culminando una larga tradición, consideran al monje “mártir vivo” lo que es lo mismo que afirmar que había pasado por un segundo bautismo, el de sangre, como se decía de los mártires.

No debe extrañar, pues, que, en el acto de toma de hábito y antes del noviciado, el nuevo religioso recibiera otro nombre. Impuesto por el maestro, como en el caso de fray Leopoldo de Alpandere, o elegido por el novicio, la nómina nos permitirá conocer las devociones de los religiosos por medio de la onomástica.

3.1. *Las fuentes*

Para conocer los nombres que recibieron los religiosos carmelitas descalzos la única fuente son los libros de tomas de hábito y los de profesiones de los distintos noviciados. Hasta ahora he podido localizar y estudiar los de cinco noviciados castellanos, dos de Italia y uno de México.

3.1.1. Los noviciados de Castilla

La reforma de los descalzos de la Orden del Carmen dio comienzo en el conventillo de Duruelo, de corta vida, que se trasladó a Mancera de Abajo el 11 de junio de 1570¹⁷. El noviciado de Mancera, situado en un lugar aislado, permaneció abierto hasta que en 1591 fue trasladado a Valladolid. En veintidós años profesaron allí 43 religiosos, sin contar los tres primeros descalzos de Duruelo -fray Antonio de Jesús, fray Juan de la Cruz y fray José de Cristo-, sobre los que en el siglo XVII se discutía si profesaron como descalzos, ya que tal acto no era necesario pues los demás calzados que se pasaron a las descalces sólo renunciaban a la “mitigación”. He utilizado una copia del *Libro de profesiones de Duruelo y Mancera*, hecha por el historiador de la Orden fray Jerónimo de San José el 28 de noviembre de 1628, incluida en el *Libro de tomas de hábito del convento de Toledo*, Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 8020, ff. 96-110.

16. *Ibidem*, p. 505.

17. TERESA DE JESÚS, *Fundaciones*, 14, 9.

San Pedro de Pastrana es el gran noviciado de la reforma. En los años que aquí se analizan fueron 267 los religiosos que profesaron en él, los primeros en julio de 1570, una vez completado el año de noviciado de los dos eremitas napolitanos con los que se abrió la fundación. El original del *Libro de las profesiones que en este convento de San Pedro de Pastrana de la Orden de Nuestra Señora del Carmen se hacen desde el año de mil y quinientos y setenta años*, se encuentra en el Archivo del convento de los Carmelitas Descalzos de Toledo, catalogado con el nº 4. Existen dos copias modernas: una en el Archivo Provincial de los Carmelitas Descalzos de Castilla, en Madrid, y otra en el Centro Internacional Sanjuanista de Ávila. El manuscrito fue depositado en la parroquia de Pastrana tras la exclaustación de los religiosos en 1835. Pese a que lo buscaron insistentemente los padres Gerardo de San Juan de la Cruz y Silverio de Santa Teresa, a principios del siglo pasado, no pudieron hallarlo. Lo había utilizado don Mariano Pérez y Cuenca para redactar su *Historia de Pastrana*, Madrid 1871, y debió conocerlo por ser cura de la villa. En 1935 fue entregado al prior del convento de Toledo. Hay en él, además de las profesiones emitidas en Pastrana entre 1570 y 1651, documentos varios: siete licencias de los provinciales para recibir novicios; una narración de la fundación del convento, varias veces publicada; una lista de sus prelados; la descripción de una fuerte tormenta; el acta de la bendición y consagración de la Iglesia por el Arzobispo de Toledo; una carta de fray Jerónimo de la Madre de Dios, Gracián, a Isabel de Santo Domingo; una serie de actas capitulares desde febrero de 1578 a mayo de 1581; y un índice onomástico por orden alfabético de los profesos. Tiene [29], 437, [19] folios, no todos ellos numerados. Ha sido restaurado en el Instituto Nacional de Restauración de Madrid en 1994.

El convento de San Hermenegildo de Madrid se fundó en 1586 en unas casas viejas de Ximénez Ortíz en la calle de Cataño, a espaldas de la calle mayor de Alcalá, hasta que pudieron trasladarse al nuevo convento inaugurado el 8 de diciembre de 1605¹⁸. Inmediatamente comenzaron a recibir novicios, el primero de los cuales profesó en 1587, y hasta 1600 emitieron en él sus votos 95 nuevos religiosos. El *Libro de toma de hábitos y profesiones del convento de san Hermenegildo de Madrid (1586-1644)*, también se encuentra en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, con la signatura ms. 7404.

El convento de San José de Maqueda tuvo vida efímera y sólo constan 7 profesiones, entre 1587 y 1591, anotadas juntamente con las realizadas en el convento del Espíritu Santo de Toledo, fundado en 1584, en cuyo Archivo conventual se conserva, con el nº 8, el *Libro de las profesiones de los religiosos Carmelitas Descalzos de San José de Maqueda y del Espíritu Santo de Toledo*.

18. MUÑOZ JIMÉNEZ, J.M., *Arquitectura carmelitana*, Diputación Provincial de Ávila, Ávila 1990, p. 142.

En la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid hay otro libro del convento toledano, *Libro de tomas de hábito del convento de Toledo*, con la signatura ms. 8020. Tiene 198 ff., algunos en blanco, con el siguiente contenido: las tomas de hábito en el convento de Toledo, ff. 2-55, aunque están cortados los folios 3-23; copia de la Regla primitiva, en castellano, ff. 65-70; copia del libro de profesiones de Duruelo-Mancera, fols. 96-110; ediciones de las Constituciones, ff. 170-171; y *Flores virtutum & stimuli posterorum*, escritas por fray Pedro de Cristo, maestro de novicios en Toledo, ff. 182v.-189v, que es una colección de ejemplos utilizados por los maestros de novicios en las pláticas espirituales para mover a los novicios a ejercicios de perfección de la vida religiosa, tal como entonces se entendía. El libro se inicia con la siguiente inscripción:

“Jesús, María y José. Año de mil y quinientos y noventa y cuatro, a 8 días de diciembre, día de la Concepción de Nuestra Señora, [...] se comenzó el noviciado de Toledo que había algún tiempo que no le había habido”¹⁹.

En Toledo, entre ambos libros, los novicios suman la cifra de 109.

Desparecidos los noviciados de Mancera y Maqueda, en 1600 quedaban abiertos los de Pastrana, Madrid y Toledo. Estos dos últimos cesaron en su actividad en aquel año, por disposición de las Constituciones elaboradas en el Capítulo General celebrado en Toledo, que establecen:

“1. Como sean en la Religión los hermanos novicios por donde entra en ella la utilidad o el daño, conviene velar mucho en la buena crianza de ellos, por lo cual ordenamos que en cada provincia no aya más que una casa de noviciado, y si en ésta creciera el número de los novicios hasta 24, se dividirán por la mitad en dos casas. Y los que después se fueren recibiendo se enviarán a la primera casa, procurando siempre que aya buen número de hermanos para que unos a otros se animen y afervoricen con buen ejemplo, y con esto se aliente también el maestro a trabajar en su enseñanza.

2. Estas casas de noviciado señalará el Provincial y difinitorio en lugar quieto y apartado de seglares, por ser las plantas nuevas tan delicadas que cualquier cosa las dañe, y la casa que una vez fuere señalada para esto no se mudará sin graves causas. En la provincia donde hubiere diferentes Reinos de los de Castilla, podrá haber otra casa si pareciere necesario”²⁰.

19. Fol. 2.

20. *Constituciones de la Orden de los Descalzos de la Virgen María del Monte Carmelo, dadas en Toledo, 28 de septiembre de 1600*. B. N. Madrid, ms. 7017. Cap. 13: De los Hermanos Novicios, f. 20 v.

La provincia del Espíritu Santo, en Castilla la Nueva, señaló a Pastrana como su noviciado, y allí se trasladaron todos los novicios de ella²¹, de algunos de los cuales consta haber recibido el hábito en Toledo y profesado en Pastrana, en cuyo libro se asienta la fórmula de profesión. Desde entonces, las únicas inscripciones en los libros de los conventos que ya no tienen noviciados son las de los hermanos donados.

3.1.2. Los noviciados de Italia

En el año 1584 se fundaba en Génova el convento de Santa Ana, la primera casa de la reforma de los descalzos carmelitas que se abría en Italia²². En su Archivo Conventual se conserva el *Liber Professionum ab anno 1585 usque ad annum 1638*, con la signatura ms. 16/c2. Las páginas iniciales del manuscrito, antes de las fórmulas solemnes de algunos de los primeros profesos, contienen una relación de novicios bajo el título de *Libri de Novitii che pigliano l'habito in questo Covento si sta Anna de Carmelitani scalzi*; estas páginas son claramente un añadido posterior y el número de los que han recibido el hábito coincide exactamente con el de los profesos. Aunque sea una copia de un documento hoy perdido, pues en las anotaciones de los novicios proporciona datos de su filiación que no se encuentran en los asientos de las profesiones, al copista no le interesaban los nombres de aquellos que no perseveraron. Los novicios de Génova fueron 67 y a partir de 1600 aunque tomaran el hábito en Santa Ana, completaban el noviciado en Roma, donde emitían la profesión.

El convento de Santa María de la Escala, en el Trastévere romano, fue la segunda fundación de los descalzos en Italia. Fray Pedro de la Madre de Dios había tomado la posesión de la iglesia el 2 de febrero de 1597 y Clemente VIII erigió, con un breve, el convento el 20 de marzo siguiente, al tiempo que separaba los conventos de Génova y Roma de la obediencia de la Congregación de España y constituía con ellos la Congregación de Italia. Colocó a ésta bajo la jurisdicción inmediata de la Santa Sede encomendándola al cardenal protector de la Orden, Domenico Pinelli, una de cuyas primeras disposiciones fue encargar a los padres de la nueva Congregación la revisión de la legislación para acomodarla a la realidad italiana, en algunos

21. En el folio 54 del *Libro de tomas de hábito del convento de Toledo* se lee: "Trasládose el noviciado de este convento de Toledo al de san Pedro de Pastrana en veinte y uno días del mes de septiembre de 1600".

22. ROGGERO, A., *Genova e gli inizi della Riforma Teresiana in Italia (1584-1597)*, Sagep Editrice, Genova 1984.

aspectos tan diferente de la española²³. Todas las noticias referidas a los novicios de la Escala están tomadas de la serie de artículos que bajo el título de *Series illustrata professionum emissarum a Carmelitis Discalceatis in coenobio S. Mariae de Scala, Urbis, ab initio Congregationis italicae S. Eliae usque ad annum 1873*, publicó Marcelino de Santa Teresa en *Analec-ta O. C. D.*²⁴. El noviciado de la Escala supuso para la Congregación de Italia lo mismo que el de Pastrana para la de España, y el número de los novicios en los años que estudiamos alcanza la cifra de 177.

3.1.3. El noviciado de México

El día de San Sebastián de 1586 se fundaba en la ciudad de México el convento de los carmelitas descalzos en la ermita del santo. Un año después se realizaba en él la primera profesión. El *Libro de las Profesiones que se han hecho en este convento de Nuestra Señora del Carmen, de Sant Sebastián de México desde el día que se fundó que fue a diez y nueve de henero de 1586 años* se conserva en el Archivo Histórico del Instituto de Antropología e Historia, Colección Gómez Orozco, n° 2; un volumen en cuarto de 216 folios, de los que están en blanco desde el 165. En su contenido se mezclan las inscripciones de las profesiones con las tomas de hábito, que comienzan en el folio 27. La última profesión inscrita está fechada el 12 de abril de 1835, pero desde 1605 en el convento de México solamente profesan los hermanos donados pues, como en las otras provincias de la Orden, los novicios coristas habían sido reunidos en una sola casa que en Nueva España fue la de Puebla de los Ángeles. En total, para este estudio en número de novicios y profesos es de 72.

3.2. Los datos

Debo señalar, en primer lugar, los límites cronológicos de este trabajo. El punto de partida se encuentra en las primeras profesiones de descalzos, las realizadas en el convento de San Pedro de Pastrana por fray Mariano de San Benito y fray Juan de la Misericordia, el 10 de julio de 1570, quienes habían recibido el hábito en presencia de santa Teresa de Jesús el 9 de julio del año anterior. El final lo he situado en el año 1612, cuando profesan los novicios que recibieron el hábito el año anterior, si eran coristas, o dos años

23. Todo esto estaba previsto en el breve *Sacrarum religionum* de 20 de marzo de 1597. Texto en *Documenta primigenia. IV (1590-1600)*, Teresianum, Roma 1985, pp. 587-591.

24. VIII (1933) 97-107, 189-202, 290-300; IX (1934) 72-89, 157-167, 202-238, 289-298; y X (1935) 154-173, 203-207.

antes si eran donados. Así pues, el periodo del estudio abarca a las dos primeras generaciones de carmelitas descalzos, las que pasaron por estos noviciados entre 1570 y 1612. Los religiosos con los que trabajo suman 837, no todos profesos, porque hay novicios que no llegan a emitir los votos. Su distribución por noviciados puede verse en el Gráfico 1.

Conozco el nombre de religión de 835 de ellos, y el de bautismo de 773. Estas disparidades son el resultado de la diversidad de los asientos en los libros que ni durante todo el tiempo ni en todas partes presentan una redacción homogénea. En algunos noviciados, como es el caso de México, se anota el nombre del religioso, su nombre seglar seguido de su lugar de origen, luego los nombres y los lugares de procedencia o vecindad de los padres y, ocasionalmente, notas marginales que informan de la perseverancia o de otras circunstancias personales. Por el contrario, la copia del libro de Mancera no incluye ni el nombre seglar del religioso ni los de sus padres.

La variedad de los nombres de bautismo es muy amplia; son 153 distintos para los 773 religiosos, y representan perfectamente las devociones a los santos en el último tercio del siglo XVI, pues tan sólo son 20 nombres diferentes los que se repiten en 517 novicios, el 66'8% del total. La mayor parte de ellos conservó su nombre al entrar en religión, y aunque ahora la nómina asciende a 191 distintos, aquellos mismos 20 nombres se repiten en 505 de los 835 novicios, es decir en el 60'5%, como puede verse en la Tabla 1.

Nombre	Baut.	Reli.
Alonso	36	36
Andrés	22	18
Antonio	21	24
Bartolomé	11	14
Bernardo	6	13
Cristóbal	10	11
Diego	34	37
Francisco	60	55
Gabriel	10	10
Jerónimo	16	18
José	9	15
Juan	104	100
Juan Bautista	21	9
Luis	15	13
Martín	15	10
Melchor	7	10
Miguel	21	23
Nicolás	10	9
Pedro	80	69
Sebastián	9	11

Sin embargo hay una serie de nombres que desaparecen al incorporarse a la vida religiosa, más en los noviciados italianos que en los españoles, quizás por remitir directamente a un mundo demasiado secular: Antón (1), Aquiles (1), Ascanio (1), Aurelio (1), Balduino (1), Camilo (1), César (3), Constantino (1), Díaz (1), Flaminio (1), Fulvio (1), García (1), Héctor (2), Hernando (7), Horacio (1), Jano (1), Jorge (2), Julio (3), Lelio (1), Lope (1), Marco Antonio (5), Octavio (6), Polidoro (1), Pompeyo (1), Septimio (1), Sestilio (1) y Visconte (1).

Por el contrario, otra larga serie de nombres solo aparece entre los religiosos. Son nombres que rememoran de inmediato la sucesión de los papas, los mártires, los Padres de la Iglesia, los fundadores, los anacoretas y los monjes: Anacleto (1), Anastasio (4), Anselmo (1), Bruno (1), Buenaventura (3), Cipriano (1), Cirilo (4), Clemente (4), Cornelio (1), Dámaso (1), Elías (6), Eliseo (9), Eusebio (1), Fructuoso (1), Genaro (1), Gregorio Nacianceno (1), Juan Crisóstomo (2), Juan Damasceno (2), Justino (1), León (2), Matías (3), Onofre (2), Optato (2), Patricio (1), Paulino (1), Policarpo (1), Silvestre (1), Vicente Ferrer (1) y Vital (1).

Pero donde verdaderamente pueden apreciarse las devociones en la onomástica de estos carmelitas descalzos es en lo que he llamado el “apellido” del nombre religioso, unido inmediatamente²⁵ al nombre por medio de la preposición *de*, con lo que la sensación de pertenencia, de entrega, de devoción queda reforzada. Así, lo que percibimos de inmediato es que Teresa es de Jesús, como Juan lo es de la Cruz, por citar las dos figuras más señeras de la Orden.

La nómina es ahora más reducida; sólo 101 apellidos se repiten en los 835 religiosos y salvo un caso, el de fray Juan de la Miseria, los otros cien hacen referencia a los misterios de Dios (3), a Jesucristo (15), a la Virgen (13), a Jesús y María (3), a los Ángeles (3) y a los Santos y Santas (59 y 5). El número de veces que se presentan está recogido en el Gráfico 2.

Los que hacen referencia a Dios son: del Espíritu Santo (26), de la Santísima Trinidad (2) y de la Trinidad (11).

Los que se refieren a Jesucristo: de Cristo (8), de Jesús (56), de la Ascensión (6), de la Circuncisión (1), de la Columna (1), de la Cruz (29), de la Encarnación (14), de la Natividad (6), de la Pasión (1), de la Presentación

25. No siempre es así. En ocasiones el nombre de Juan lleva como apellidos los adjetivos de *Bautista* o *Evangelista*; en otras es el gentilicio del santo cuyo nombre se lleva: de Aquino, Fesulano o Nacianceno; y en un caso se toman el nombre y apellido del santo, Simón Stoch.

(4), de la Resurrección (14), del Niño Jesús (1), del Sacramento (8), del Salvador (1) y del Santísimo Sacramento (24).

Los referidos a la Virgen, en sus misterios o advocaciones, son: de la Anunciación (8), de la Asunción (10), de la Concepción (23), de la Madre de Dios (68), de la O (1), de la Paz²⁶ (4), de la Purificación (9), de la Virgen (12), de la Virgen María (1), de la Visitación (7), de Santa María (35), del Carmelo (2) y del Carmen (1).

Los tres referidos conjuntamente a Jesús y María adoptan esta combinación en 44 ocasiones, otras tres figuran como María de Jesús, y sólo en 2 como de Jesús y la Virgen. Y se refieren a los Ángeles: de San Gabriel (5), de San Miguel (12) y de los Ángeles (17).

Entre los 59 apellidos referidos a los Santos encontramos cuatro genéricos: de los Apóstoles (6), de los Reyes (13), de los Santos (7) y de Todos los Santos (1). Todos los demás remiten a santos individuales aunque para los Santos Juanes se utilice una doble versión: de San Juan Bautista (14) y Bautista (11); de San Juan Evangelista (1) y Evangelista (4). La Tabla 2 recoge los 10 Santos con un mayor número de repeticiones; sólo ellos alcanzan la cifra de 192, el 56% de los 344 apellidos de Santos:

Apellido	nº
de San José	50
de San Francisco	29
de San Ángel	22
de San Alberto	17
de San Pedro	15
de San Juan Bautista	14
de San Juan	13
de San Jerónimo	11
Bautista	11
de San Cirilo	10

Por lo que respecta a los apellidos de Santas sólo los llevan 15 novicios: de Santa Ana (8), de Santa Catalina (1), de Santa María Magdalena (5) y de la Magdalena (1). Mención aparte merece el que llevan dos religiosos: de la Madre Teresa, que no es otra que Santa Teresa, aún sin beatificar cuando recibieron el nombre. Junto a la profesión de uno de ellos se anotará el

26. Es una advocación mariana, titular del convento de Daimiel de donde proceden 3 de los novicios.

cambio de denominación, de la Beata Teresa y de Santa Teresa, tras las sucesivas beatificación (1614) y canonización (1622).

3.3. *La interpretación*

Las posibilidades de combinación de los nombres y los apellidos es enorme y en ocasiones da lugar a composiciones unas veces redundantes y otras curiosas: Redento de la Cruz (1), Próspero del Espíritu Santo (1), Agnello²⁷ del Santísimo Sacramento (1), Gabriel de la Anunciación (1), Gabriel de la Encarnación (1) Melchor de los Reyes (1), Pedro de los Apóstoles (3). Pero es en José de Jesús María (4) donde aparece resumida la cifra de las principales devociones de los carmelitas descalzos: Jesús, María y José.

Sin embargo creo que tras esta enorme cantidad de nombres es posible descubrir algunas de las características propias de la espiritualidad carmelitana: el cristocentrismo, la devoción a María y el espíritu eremítico y contemplativo.

Sin olvidar al Padre y al Espíritu Santo, presentes también en la larga nómina de apellidos, es Cristo el centro de la vida del carmelita que, como recuerda el prólogo de la Regla, debe vivir “in obsequio Ihesu Christi”. No es extraño, pues, que 58 novicios sean de Jesús, 8 más de Cristo y 1 del Niño Jesús, una devoción muy vinculada a Santa Teresa que la plantó entre sus monjas. No hay convento de los fundados por la Santa en el que no se conserve una pequeña imagen del Divino Niño. ¿Qué pretendía con esta devoción la Santa? ¿Excitar, acaso, los afectos maternos de las monjas? No. La imagen de Jesús Niño lo que debe recordar, constantemente, es la humanidad de Cristo, el misterio de la Encarnación, a un Dios hecho hombre. Por eso celebra Teresa con tanta solemnidad las fiestas de Navidad.

Las fiestas cristológicas del año (Encarnación, Natividad, Circuncisión, Presentación, Pasión, Resurrección y Ascensión) son fechas señaladas para la toma del hábito o la profesión y su recuerdo queda perpetuamente incorporado a la vida del religioso en su apellido. Lo mismo puede decirse de las fiestas marianas (Concepción, Anunciación, Visitación, Purificación y Asunción) aunque la devoción mariana se manifieste sobre todo en la referencia a la Madre de Dios (68), a Santa María (35) y a la Virgen (12). Sin embargo también tiene un fuerte carácter mariano la elección, como nom-

27. Aunque Agnello es el nombre de un abad, cuya fiesta según el Martirologio Romano se celebra el 14 de diciembre, recuerda al Cordero pascual.

bre o apellido, de un santo particularmente devoto de Santa María, como es el caso de San Ildefonso, de San Bernardo²⁸ o de San Jacinto.

La devoción a la Eucaristía merece una mención aparte, pues alcanzó singular importancia en Pastrana, de donde pasó a otros noviciados. Los novicios del de San Pedro, cuando no estaban ocupados por la obediencia, permanecían en oración ante el Sagrario, siempre con gran reverencia. Preparaban con mucho cuidado las comuniones. El día antes era de ayuno y la noche previa, si obtenían licencia, la pasaban en vela. Había en el noviciado dos celdas muy especiales, la primera porque daba al oratorio y desde ella se podía mantener la constante adoración. Esta era tan deseada de todos que se estableció un turno, mediante sorteo, para ocuparla cada quince días. Aquél al que le caía en suerte era excusado de los oficios en la casa para que se ocupase sólo en la oración. Debía ayunar los días antes de la comunión y los sábados, traer un cilicio y recibir una disciplina extraordinaria a la semana. Durante la adoración se debía ocupar, al menos siete horas, en oración mental, sin poder leer, lo que sí se les permitía a los otros novicios. La segunda, llamada “del buen vecino”, se abría sobre el coro, y el que la ocupaba estaba encargado de su limpieza. También debía ayunar los mismos días que el otro y realizar los mismos actos de mortificación extraordinarios. En compensación ayudaba a todas las misas que se decían por la mañana, debiendo permanecer toda la tarde, de rodillas, en adoración desde su celda. No es extraño que entre los apellidos referidos a Jesucristo el del Santísimo Sacramento (32)²⁹ sólo ceda ante el nombre de Jesús (56), por delante del de la Cruz (29).

En la nómina de los Santos son tan significativas las presencias como las ausencias. El resultado nos muestra el universo devocional de los inicios de la descalcez carmelitana. Sin duda, el primer lugar lo ocupa San José, otra de las devociones personales de Santa Teresa transmitida a toda la Orden. Es ahora el momento de recordar que el nombre de José sólo lo llevaban 9 de los que recibieron el hábito, lo que indica claramente la escasa difusión de su culto en la segunda mitad del siglo XVI. Los religiosos que lo recibieron como nombre fueron 15, pero son 50 los que lo adoptan como apellido. Y es en la relación de éstos donde ocupa un lugar destacadísimo, muy por encima del popular nombre de San Francisco o de San Juan, en cualquiera de sus formas, como aparece en la Tabla 2. Que en el siglo XVIII el nombre de varón más usado en España sea el de José es mérito de la difusión de su devoción realizada por la Orden de los Carmelitas descalzos.

28. Bernardo de la Virgen (1), Bernardo de Santa María (3) y Bernardo de la Madre de Dios (1).

29. En sus dos expresiones: del Santísimo Sacramento (24) y del Sacramento (8).

También están presentes los Apóstoles, aunque no todos: Pedro (15), Andrés (6), Santiago (7)³⁰, Juan (18)³¹, Bartolomé (7), Tomás (3), Matías (1) y un colectivo de los Apóstoles (6); quizá en este grupo habría que incluir a San Lucas (1). Igualmente aparecen los fundadores: San Agustín (6), San Basilio (3), San Benito (3), San Bernardo (3), San Francisco (29), San Romualdo (1) y Santo Domingo (4).

Entre los restantes santos, que admitirían más de una clasificación, se percibe la presencia de gran cantidad de nombres que recuerdan a los Santos Padres Apostólicos, de la Iglesia³² y del desierto -abades, monjes y eremitas-, junto con los profetas Elías (4) y Eliseo (7), y el patriarca san Alberto, redactor de la Regla primitiva. Entre los solitarios del desierto creo que hay que incluir los 3 de San Antonio y los 8 de San Pablo, pues me parece que el espíritu que animaba a los primeros descalzos carmelitas se encontraba más cercano a la vida de estos santos que a la de sus homónimos de Padua y el Apóstol de las gentes. Y con ellos se pueden contar los que se apellidan de San Jerónimo (11), de San Onofre (1), de San Hilarión (6) e incluso de San Alejo (1). A San Juan Bautista (25)³³ también hay que incluirle entre los nombres que recuerdan al yermo, no en vano era considerado por los antiguos carmelitas como ermitaño y sucesor de Elías y sus compañeros del Monte Carmelo. Y lo mismo puede decirse de Santa María Magdalena (6), el prototipo del pecador trasmutado en penitente. Los mártires se encuentran representados por San Cristóbal (1), San Eustaquio (1), San Hermenegildo (1) y San Vicente (3); mientras que los obispos lo son por San Eugenio (1), San Eusebio (1), San Martín (3), San Nicolás (4) y San Ubaldo (1).

Por último los santos propios de la Orden, todos de la antigua observancia pues de la reforma la primera en subir a los altares fue Santa Teresa, en 1622. Muchos de los enumerados anteriormente estaban incluidos en el calendario festivo del Carmelo que los celebraba como propios: San Alberto de Jerusalén, San Cirilo de Alejandría, San Cirilo de Constantinopla, San Elías, San Eliseo y San Hilarión. Los santos carmelitas eran solamente 4: San Ángel (22), San Alberto de Sicilia (17)³⁴, San Andrés Corsini (2)³⁵ y San Simon Stoch (1).

30. Santiago (6) y Jacobo (1).

31. Juan (13), Juan Evangelista (1) y Evangelista (4).

32. San Cirilo (10), San Clemente (1), San Gregorio (7), San León (1) y San Ignacio (1); además de un Damasceno y otro Nacianceno.

33. En dos formas: de San Juan Bautista (14) y Bautista (11).

34. También en este caso la homonimia con el patriarca de Jerusalén, redactor de la primera Regla, hace difícil la adscripción de los nombres a uno u otro.

35. El nombre de los religiosos es Andrés Fesulano, localidad de la que fue obispo San Andrés.

IV. CONCLUSIÓN

La onomástica de los primeros carmelitas descalzos nos transmite su ideal de vida religiosa, centrada en la contemplación de los misterios de Dios, fuertemente cristocéntrica y mariana, muy vinculada a la liturgia y a la Eucaristía, orientada al eremitismo cuyo origen sitúan en Elías, en busca de las raíces de la Orden en el Monte Carmelo y la primitiva Regla albertina. Y a su lado el desarrollo de una nueva devoción, la de San José.

Todo esto conforma las señas de identidad de la reforma, sin diferencias en España, Italia y Nueva España. Por eso en los primeros años se insiste en todo aquello que remita a la Regla no mitigada y a los padres del yermo. Cuando la separación de los descalzos y los “del paño” sea irreversible conformándose dos Órdenes independientes irán desapareciendo algunos de estos nombres, comunes a ambas, e introduciéndose advocaciones que serán el reflejo de una nueva mentalidad espiritual entre los carmelitas descalzos.

